



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 99 – 12 de febrero de 2016

En este número

1. **El repelús**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **El escudo de la II República**, *José M^a García de Tuñón Aza*
3. **Podemos: el partido revolucionario del precariado**, *Fernando José Vaquero Oroquieta*
4. **Esto que van a leer no es va a gustar, por 6 razones**, *Alfonso Basallo*

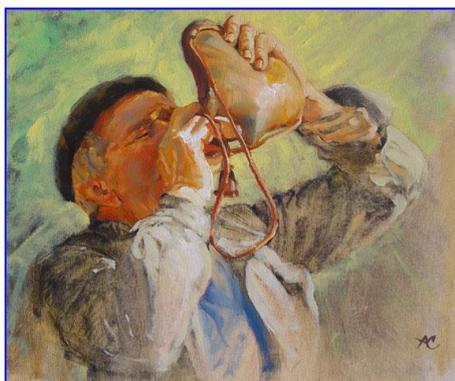
El repelús

Emilio Álvarez Frías

Si hablamos de Podemos, realmente nos da repelús; a mí por lo menos. Al Partido Socialista, con las siglas viejas o las nuevas, se le puede soportar en cuanto a institución; lo malo suele estar en sus componentes, no en todos, aunque sí en bastantes. Porque los componentes del partido de los «cien años de honradez» (¿seguiría Felipe González defendiendo este eslogan hoy día?), ampliado a «cien años de honradez y cuarenta de vacaciones» (que diría Ramón Tamames cuando se topó con las paredes ilustradas con la frasecita durante la Transición), salvo los descerebrados que se tiran al monte con leyes de memoria histórica, teoría del género, concesiones a los separatistas, etc., son personas con las que, generalmente, se puede hablar. Mas los chicos de Podemos son algo distinto; son un cúmulo de aprendices del marxismo más arriscado, del leninismo más duro, del trotskismo más exacerbado, que tomando la teoría de los libros como si fuera el evangelio, experimentándola en práctica en Venezuela y con clara intención de implantarla en España sí o sí. Estos chicos se han metido de hoz y coza en esa ideología provistos de unas anteojeras como las que usan las caballerías para ver solamente de frente (guardando las distancias entre bípedos y cuadrúpedos), por lo que, al parecer, no han tenido ocasión de ver qué sucedió en los países en los que se aplicó el marxismo, o sea en los comunistas, donde la economía, la cultura, la sociedad, la libertad, todo, se fue al traste hasta el momento en el que se fueron levantando muros físicos o teóricos en todos esos países, impidiendo ver lo de fuera y comparar. Lo malo es que, después, con los ojos bien abiertos no han sido capaces de ver lo que iba sucediendo en Venezuela, como país paradigmático, en el que fueron ensayando esas teorías políticas. Ni lo sucedido anteriormente en la Cuba de los Castro y el Che.

Tuvieron la oportunidad de poderse asentar en la universidad, y la aprovecharon al máximo, donde han ido lavando el cerebro a varias promociones de estudiantes ante la dejación del correspondiente ministerio, y contando con el aplauso del rector hijo del genocida de Paracuellos, desde donde han conseguido perforar la sociedad, creando unos individuos (de ambos sexos) contestatarios a todo, rompedores de cualquier cosa establecida, okupas, asaltadores y profanadores de templos religiosos, dispuestos a enfrentarse con una policía cautiva, que tiene orden de no ocasionar ningún problema, que destrozan impunemente la propiedad privada y la pública, y que han conseguido encaramarse, por dejación del resto de la sociedad, al Parlamento Nacional, y a los organismos de las Comunidades Autónomas y Municipales, quebrantando la convivencia desde esas instituciones, actuando con chulería y

prepotencia pues no les importa incumplir leyes, vejar la democracia y sojuzgar la libertad.



Por eso Podemos nos da repelús. No vemos demasiado interés en el resto de las fuerzas políticas para cerrarles el paso con el fin de que no continúe su expansión, en tomar las medidas que eviten sigan actuando libremente en todos los ambientes, en ponerse de acuerdo para hacer las rectificaciones necesarias con el fin de que los españoles se den cuenta y adquieran la necesaria cordura para poder seguir conviviendo de la mejor forma posible. Aunque, en estos momentos, probablemente el problema de que no se pueda llegar a un acuerdo para reencaminar los destinos de España se encuentra en la desmedida ambición del pretendiente socialista a presidir la gobernanza del país.

Con temor a que una panda de manifestantes u okupas me quiten y rompan el botijo con el que pensaba salir de paseo, he tomado una bota fabricada en la Cava Baja madrileña, mucho más resistente, y que mejora considerablemente el vino de Arganda de que la he dotado.

El escudo de la II República

José M^a García de Tuñón Aza

He recibido alguna llamada de personas, de fuera de Asturias, que decían no podía ser cierto, que tenía que haber un error, respecto a lo que publicaba en mi anterior artículo en relación con que, en la puerta principal del edificio que alberga las dependencias del Cuerpo de Policía de Oviedo, lleva más de ochenta años grabado el escudo de la II República. Y como la puerta es de dos hojas, dos son los escudos que allí podemos contemplar y que como muestra reproducimos.



En mayo de 1935 tuvo lugar «la inauguración de la nueva y magnífica casa destinada al Gobierno Civil de Asturias», según titulaba el día 21 un periódico ovetense. Así fue, porque, en principio, estuvo destinado para ser Gobierno Civil y ese fue el destino que tuvo durante algún tiempo, incluso durante el franquismo, aunque, posteriormente, el edificio pasó a albergar las dependencias del Cuerpo de Policía. El arquitecto del mismo fue el falangista Javier

Fernández Golfín, que, años después, en 1938, junto con otros compañeros, sería fusilado por los rojos en los fosos de Montjuich.

Se inauguró siendo gobernador civil Ángel Velarde García que había desempeñado el mismo cargo en Vizcaya. Era la época que comenzaban los juicios contra algunos que cometieron asesinatos durante la reciente Revolución de Asturias. «Ayer comenzó el Consejo de guerra por el asesinato del ex magistrado del Supremo, don Adolfo Suárez. El fiscal solicita dos penas de muerte y cuatro de perpetua, en total, para los cuatro individuos procesados». Efectivamente, según cuenta el periodista socialista Juan Antonio Cabezas, el



magistrado, ya jubilado, vio cómo un grupo de personas irrumpían violentamente en su vivienda: «Los revolucionarios armados entraron en el piso. El que parecía hacer de jefe preguntó al anciano magistrado: “¿Cómo se llama usted?”. Y al responderle Adolfo Suárez, le disparó un tiro en la cabeza». También comenzó el juicio contra los asesinos de los frailes de Turón, ocho Hermanos de las Escuelas Cristiana y un fraile pasionista, hoy elevados a los altares, asesinatos que se convirtieron en uno de los capítulos más negros de lo que fue la mencionada Revolución de Asturias que todavía hoy algunos siguen conmemorando.

En un artículo que publicaba en el diario *ABC* José Manuel Otero Novas, ministro que fue de la Presidencia y también de Educación con Adolfo Suárez, escribía el uno de febrero de 1996:

La noche del 30 de abril al 1 de mayo de 1976, le pedimos a Felipe González y otros dirigentes socialistas que suprimieran de un libro en ciernes una reivindicación orgullosa de su golpe de Estado de 1934. Les argumentamos que no era un buen comienzo de la democracia defender un ataque violento a las instituciones democráticas. Y se negaron. Salió la reivindicación. Y en 1984, el PSOE ya en el poder celebró en muchos puntos de España el cincuentenario del golpe, después de haber erigido estatuas a Prieto y a Largo Caballero, junto a la de Franco, al pie de los Nuevos Ministerios.

Estas letras de Otero Novas que ya han cumplido más de treinta años, se podían repetir hoy porque todo sigue igual. Es decir, hay quien sigue conmemorando, como he repetido, el golpe de Estado de 1934. Aunque la estatua de Franco ya no está al pie de los Nuevos Ministerios.

Podemos: el partido revolucionario del precariado

Fernando José Vaquero Oroquieta

La formación liderada por Pablo Iglesias se encuentra en una encrucijada formidable: no en verano, cualquier escenario le es favorable. Acaso participe en un gobierno «progresista y de reforma» presidido por el socialista Pedro Sánchez. Pero, de formarse cualquier otra fórmula de gobierno, Podemos estaría, ahí, en la oposición, dispuesta a recoger todos los réditos del desgaste de las demás formaciones. Y, de no forjarse tales, de celebrarse nuevas elecciones, a principios de verano tal vez, deglutiría Izquierda Unida y captaría nuevos votos socialistas, convirtiéndose en el segundo partido español; materializándose el temido sorpasso a un PSOE en declive como partido hegemónico de las izquierdas. No obstante, persiste sin ser elaborado todavía un diagnóstico compartido, y en todo caso decisivo, acerca de su naturaleza. Podemos, entonces: ¿es neocomunista?, ¿es populista?, ¿ambas cosas? ¿O estamos ante otra cosa?

¿Neocomunistas o populistas?

Es innegable que muchos de los líderes y de los activistas de Podemos proceden del marxismo-leninismo. Así, el propio Pablo Iglesias militó durante años en las Juventudes Comunistas (rama juvenil del Partido Comunista de España) al igual que la que fuera su pareja Tania Sánchez, la eficaz «submarino» de Podemos en Izquierda Unida. También estuvieron vinculados con ambas formaciones de izquierda, en diversos niveles y circunstancias, Juan Carlos Monedero y numerosos «cuadros medios» de Podemos. Íñigo Errejón, por su parte, se movió inicialmente en el entorno de los trotskistas de Izquierda Anticapitalista, ahora Anticapitalistas a secas; colectivo de larga trayectoria que ha generado no pocas tensiones en el seno de Podemos y que contribuyó, particularmente en sus inicios, a su lanzamiento, extensión y configuración.

El tercer ingrediente humano de Podemos es el de los procedentes de diversos colectivos asociados –de un modo a otro– al Movimiento del 15 M; es el supuesto de la cofundadora de la formación Carolina Bescansa. Cuestión aparte y más compleja es su relación con los agregados en algunas comunidades, por ejemplo las Mareas municipalistas gallegas. Por último, otras fuerzas se les han asociado electoralmente, caso de Compromís en Valencia; otra coalición de múltiples ingredientes a su vez.

En cualquier modo, pervive un razonable interrogante en torno a su verdadera naturaleza; no en vano ésta determinaría su programa político en toda su extensión, del que en realidad, se sabe muy poco. Por ello, es lícito preguntarse, ¿existe, tal vez, una agenda oculta?

Es incuestionable, antes que nada, que la figura de Lenin genera, entre la mayoría de líderes podemitas, un enorme atractivo. Es más, Pablo Iglesias, alardea de ello sin ningún recato. Pero, ¿qué significa ser leninista en pleno siglo XXI? Pues, ante todo, la conquista y el ejercicio del poder a cualquier precio. Y para conseguirlo, servirse de un tacticismo despiadado; lo que explica las contradicciones, lagunas, pronunciamientos demagógicos y oportunistas –también las mentiras más o menos veladas– de los líderes podemitas. Recordemos la polémica y comentarios que generó su invocación, en la asamblea fundacional de Podemos en octubre de 2014, al «asalto de los cielos»; como horizonte activista ideal. Una invocación al impulso



revolucionario de los comunistas, desde la experiencia frustrada de la Comuna, según palabras de Karl Marx, hasta llegar a la mismísima Revolución rusa de 1917. Pero todo aquello hoy día parece muy lejano, carente de interés e incomprensible, salvo para iniciados. Y, ciertamente, no nos encontramos en un contexto de guerra mundial con millones de movilizados,

desplazados y víctimas. Ni sufrimos un régimen autocrático con millones de desposeídos al borde de la insurrección y espoleados por diversas fuerzas revolucionarias de naturaleza violenta. Tampoco existe un partido bolchevique o similar que maneje unos miles de militantes fanáticos, decididos y despiadados, dispuestos a jugárselo todo. El mundo se encuentra interrelacionado, globalizado, con una economía de alcance planetario. Ya no existen fuerzas insurreccionales, al menos en Europa, que aspiren a una transformación radical del capitalismo, hacia un renovado «socialismo real», al precio del aniquilamiento de la burguesía y de todo opositor. Es más, lo que queda de proletariado aspira, más que a nada, a vivir como buenos burgueses. Y el modelo vital de gran parte de las izquierdas es el de la gauche-caviar. Si el marxismo-leninismo «clásico» se sustentaba en el control de los medios de producción, en la eliminación de la propiedad privada, y el ejercicio terrorista de un poder político centralizado y omnipresente, los izquierdistas de hoy quieren vivir bien y sus modelos vitales están por completo alejados de aquellos militantes austeros, rudos y disciplinados, capaces de sacrificar todo confort y proyecto personal en aras de los intereses del partido. No existen, pues, «condiciones objetivas» para el despliegue fatal de un estallido revolucionario violento.

El socialismo del siglo XXI

Las diversas izquierdas, especialmente desde la caída del Muro de Berlín allá por 1989, se encuentran, sobre todo las del espectro «comunista» (ya pro-soviéticas, estalinistas, pro-maoístas, pro-albanesas, pro-yugoslavas, trotskistas o castristas), en un período de debate y remodelación. Para ello vienen buscando nuevos instrumentos teóricos; de ahí la importancia del análisis gramsciano, de su interés por la conquista de la «hegemonía cultural» y su vocación de «intelectuales orgánicos» catalizadores de novedosos modelos de transformación social potencialmente revolucionarios. De ahí ese constructo denominado «socialismo del siglo XXI», enunciado por primera vez por Heinz Dieterich Steffan, y al que se remitiera Hugo Chávez en el V Foro Social Mundial; de modo que la denominada «Revolución Bolivariana» era su criatura más desarrollada. No es casualidad, pues, que algunos de los dirigentes de Podemos (y los de las CUP, ETA, etc.) hayan mantenido –o mantengan– estrechas relaciones con el régimen chavista. Y, en el

caso de sus vínculos con el régimen iraní actual, no se trata tanto de abiertas simpatías políticas, como de mero oportunismo: soportes técnicos accesibles, financiación de la que beneficiarse, alianzas tácticas para poder avanzar, coincidencias revolucionarias en suma. Una vinculación que escandaliza a tantos, dado el trato dispensado a la mujer en aquél país tan alejado en sus usos del modelo feminista implantado en nuestra decaída Europa; lo que se antoja como una alianza contra-natura que, sorprendentemente, desde las izquierdas se ignora por completo. Pero, ya dijimos, el leninismo es, ante todo, oportunismo y ausencia de escrúpulos; o si lo prefieren, puro y duro tacticismo.

El continuo reclamo de Podemos, entre otras, a nuevas fórmulas de democracia directa y representativa, les ha generado la acusación de «populista»; término empleado a modo de insulto, o descalificativo apriorístico, indiscriminadamente. Y, es bien cierto, no pocas de las actuaciones de Podemos pueden calificarse inequívocamente como tales: sus discursos altaneros, sus propuestas de «empoderamiento» de determinados colectivos (especialmente «las mujeres», lo que les hace abrazar la ideología de género), sus ataques sentimentales a «la vieja casta» y a «los poderes mediático-financieros» (de los que también se han beneficiado y mucho, caso de diversas televisiones privadas), su persistencia en la denuncia de hipotecas abusivas, sus continuas invocaciones al hambre y la supuesta degradación de amplios sectores populares, su denuncia de la expatriación de muchos de los integrantes de la «generación mejor formada de la historia», etc., etc. Acaso la naturaleza última de Podemos no sea populista, pero muchas de sus tácticas sí lo son.

En todo caso, decíamos, el proletariado ya no es un actor revolucionario. Entonces, ¿qué sectores sociales son susceptibles de una acción transformadora? Hablemos, ya, del precariado.

Un nuevo actor en escena: el precariado

Este neologismo, que por su paralelismo al de proletariado suena un tanto mordaz, se viene empleando, desde hace una década, en diversos estudios políticos, económicos y sociológicos de las escuelas de izquierdas más vanguardistas. Pero el término empieza a ganar fortuna, también en otros medios ideológicos. Así, el analista en *Libertad Digital* de José García Domínguez aseguraba, el pasado 26 de enero, que es en relación a esta cuestión del precariado donde radicaría la principal contradicción de Podemos. Dirigiéndose a un «público» instalado en la



precariedad, esta formación no estaría en condiciones de satisfacer sus necesidades, por lo que está garantizado su fracaso. No en vano, difícilmente puede resolver «La contradicción que se deriva de querer ser, por una parte, el gran partido del precariado, la fuerza que represente a los excluidos del colchón de seguridad del Estado del Bienestar, ese que

configuran los contratos laborales indefinidos, los salarios decentes auspiciados por el poder de negociación sindical y la estabilidad vital garantizada, y, por otro lado, vindicarse como un grupo progresista al uso que rechaza por retrógrada y reaccionaria cualquier limitación nacional a los movimientos migratorios». De modo que «Expresado de forma sintética: los sueldos de su base electoral tenderán de modo crónico a mantenerse estancados en el nivel de subsistencia a causa de que, a su vez, la oferta de mano de obra tiende a hacerse infinita merced a los flujos migratorios». Si fuera realmente populista, Podemos adoptaría la posición del Frente

Nacional francés ante la emigración; lo que dado su radicalismo izquierdista, es genéticamente imposible.

Para otros analistas no existe precariado, sino precariedad, todo hay que decirlo; incluso desde posiciones de izquierda. En cualquier caso, se trata de un concepto novedoso, en alza y progresivamente aceptado en las ciencias sociales y algunos analistas de los medios de comunicación.

Pero, ¿cómo surge este concepto de precariado? Luis González afirma que «precariado» «se usa desde hace al menos una década. Según la mayoría de las fuentes, este neologismo se forma a partir de los sustantivos “precariedad” y “proletariado”, aunque para el sociólogo [francés, ya fallecido] Robert Castel se trata de una *contraction des mots précarité et salariat*. Entre los principales valedores y difusores de este neologismo tenemos representantes del mundo académico, como el propio Robert Castel, y activistas, como el italiano Alex Foti, uno de los promotores de las “celebraciones” de San Precario en Europa. Para Foti, el “precariado” de nuestra sociedad posindustrial vendría a ser lo que fue el proletariado de la sociedad industrial. Para aproximarnos a una definición del término podríamos proponer, como punto de partida: “clase de desempleados y trabajadores que se encuentran en situación de precariedad prolongada por su bajo nivel de ingresos y por la incertidumbre sobre su futuro laboral”».

Uno de los autores que más ha difundido este concepto, y lo que de él se deriva, es el británico Guy Standing, catedrático de la Universidad de Londres y cofundador de la Red Mundial de Renta Básica. En su libro *Precariado. Una carta de derechos* (Capitán Swing, Madrid, 2014) entiende que la estructura de clases nacida en la Revolución Industrial está sufriendo profundos cambios. Así, hoy día, especialmente en países como España, Italia y Grecia, existirían a su juicio seis clases sociales, tal y como lo sintetiza el periodista de la revista izquierdista *Alternativas Económicas* J. P. Velázquez-Gaztelu.

1. Una minúscula plutocracia acaparadora de buena parte de los recursos.
2. La élite, también muy minoritaria, quien obtiene sus ingresos de las rentas del capital.
3. Una clase media, media-alta, bien formada, quien disfruta de un trabajo por cuenta ajena, bien remunerado y con gran seguridad económica.
4. El proletariado tradicional, con empleo a tiempo completo, pero sin posibilidades de ascenso social.
5. El nuevo precariado, predestinado a una inestabilidad laboral, con sueldos de supervivencia indefinidamente, y que en los tres países citados podría sumar al 40 % de la población.
6. El lumpen-precariado, al margen de cualquier actividad laboral y sin apenas prestaciones por parte del Estado.

¿Una nueva clase social en ciernes?

El precariado, según Guy Standing, sería la clase que más crece en número, siendo muy demandada por las grandes corporaciones transnacionales; al tratarse de mano de obra barata y de fácil despido, condenada a una «incertidumbre crónica» y en un «estado de frustración personal permanente».

El politólogo, cofundador e ideólogo de Podemos Juan Carlos Monedero, en su artículo «“Precariado”, o la frustración en el capitalismo del deseo», de 13 de septiembre de 2013, se mostraba muy crítico con la consistencia y valores de esta «nueva clase», que se estaría conformando, y que todavía carecería de una autoconciencia revolucionaria. Así, afirmaba que «Vivimos en un capitalismo del deseo, de la información, de las marcas, del diseño, del dinero las finanzas virtuales. En este capitalismo de diseño el precariado es el pasmado que ha gastado sus ahorros en un publicitado perfume y el éxito social no llega. Es el invitado a una fiesta –no el excluido de siempre– donde todos los que son como él o ella están convocados pero a los que les dan con la puerta en las narices. La condición esencial del precariado es su frustración. ¿Puede

convertirse en voluntad política de cambio?». El precariado se caracterizaría, siempre según Monedero, por ser gente muy formada, urbanita, que se sostiene en buena medida al disfrutar de una red familiar, que vive en un entorno en el que la juventud se extiende a los 40 años y en que las mujeres disfrutan y luchan por la igualdad, que comparte la rebeldía e inconformismo heredado de mayo del 68. Pero, paradójicamente, se encuentran «profundamente conectados a las redes, al tiempo que desconectados del mundo real». Un juicio, en todo caso, muy sugerente.

Como buen marxista, Monedero no elude la pregunta inevitable: ¿acaso no son lo mismo precariado que proletariado? Respondiendo que «Standing insiste en que son realidades diferentes. En el fondo, lo que está diciendo es que el mundo del Estado social se está marchando. La diferencia entre el precariado y otras formas laborales subalternas no está tanto en su “descenso” laboral, sino en la lectura que construyen del lugar que merecen». Existiría, a su juicio, un problema de «conciencia de clase», pues el precariado todavía no se concibe ni como clase en sí, ni como proletariado. De ahí que José García Domínguez, coherentemente, entienda –según veíamos– que Podemos no puede llegar a satisfacer esas necesidades tan



«pequeño-burguesas», diríamos en un lenguaje un tanto arcaico, de esta nueva clase.

Ya en el plano estrictamente político, Standing asegura que el precariado no puede compartir, dado su estado, necesidades y desarrollo, las clásicas posiciones ofertadas desde el centro-izquierda y el centro-derecha; puesto que ni lo entienden ni contemplan en sus políticas reales. Así, el precariado se orientaría

políticamente en tres direcciones, conforme su encuadramiento social:

1. Los procedentes de medios obreros «tradicionales». En el caso francés, por ejemplo, achacarían sus males a los inmigrantes, por lo que se explicaría el desplazamiento de antiguos votantes de la izquierda, especialmente del PCF, al Frente Nacional.
2. Las minorías y los inmigrantes, quienes tratan de permanecer desapercibidos en un intento de evitar problemas y agresiones.
3. Los jóvenes con mejor formación, las mujeres, los ecologistas, los discapacitados. Todos aquéllos a quienes se ha prometido una carrera profesional al uso; lo que se ha incumplido al encontrar la precariedad, perdiendo derechos sociales y capacidad de consumo. Standing concibe este grupo, que califica como «ciudadanos de segunda», como el electorado natural de Podemos, Syriza, etc.; no en vano los partidos tradicionales, así como los sindicatos «de clase», no les representan. Pero, asegura Monedero, concurre la dificultad añadida de «Los golpeados históricos [el proletariado] que desprecian al precariado (siendo ellos mismos precarios) y el precariado despreciando a la capa inferior de la clase obrera. De lo que se trataría es de encontrar la ventana de oportunidad para unir fuerzas». Todo ello configura la crisis de la «izquierda tradicional» a la que, desde Podemos y sus cenáculos intelectuales, pretenden dar la respuesta que contemple una hipotética «alianza de progreso» entre ambas clases sociales por «conscientes» y «avanzadas».

Proletariado y precariado: mismo combate

Vemos, pues, que los ideólogos de este «socialismo del siglo XXI» en permanente reelaboración entienden que, ante este nuevo escenario social de alcance internacional, las fórmulas tradicionales han fracasado; no en vano, la derecha habría impuesto su recetario neoliberal como un «nuevo sentido común», y, según Juan Carlos Monedero en el artículo citado, «la izquierda socialdemócrata abrazó el neoliberalismo bajo el paraguas de la tercera vía. La izquierda no socialdemócrata se socialdemocratizó». De modo que una nueva izquierda sería más necesaria que nunca para avanzar, desde una perspectiva de progreso, y responder adecuadamente a las «agresiones» del neoliberalismo. Y así concluía Monedero ese artículo de 2013: antaño «La clase obrera podía asaltar los cielos porque el grueso de la humanidad era trabajadora y el sistema capitalista es un modo de producción sostenido sobre el trabajo ajeno. Pensar revolucionariamente al precariado sin cambiar el capitalismo es un exceso. Un precariado que, de momento, lo que quiere es mejorar sus condiciones de vida. La conciencia será el resultado de las luchas».

Para cualquier observador atento de la realidad sociopolítica actual, parece evidente que la agit-prop de Podemos está enfocada fundamentalmente hacia estos sectores sociales precariados emergentes; así como al proletariado «clásico» al que invoca bajo las fórmulas de «poder y unidad popular», en la pretensión táctica de una «alianza de progreso».

Si «la conciencia será el resultados de las luchas», Monedero dixit, la canalización política de las fuerzas eclosionadas en el entorno de los movimientos del 15 M, merced al impulso de las minorías dirigentes de Podemos y sus laboratorios de intelectuales, viene perfilando y acentuando el potencial revolucionario del precariado y su alianza táctica con el proletariado residual. En esta labor, los dirigentes de Podemos, y sus cenáculos académicos y mediáticos, conforman el «intelectual orgánico» que elevaría y trasladaría la conciencia colectiva de ambas clases, de virtualidad revolucionaria, en una nueva mentalidad común hegemónica de indudable orientación radical-progresista.

En cualquier caso, el marxismo es una ideología elitista que desprecia al pueblo, por entenderlo inculto y alienado. De este modo, los dirigentes de Podemos, como buenos marxistas-leninistas que son, y encantados de conocerse, con toda seguridad contemplan una «agenda oculta». La cuestión es: ¿cuáles son sus líneas rojas y los límites de sus ambiciones?

Financial Times «ahorca» a Carmena por la payasada de los «titirietarras»

Juan Velarde

Buscaba protagonismo político y lo ha conseguido. El espectáculo de los «titirietarras» del barrio madrileño de Tetuán del 5 de febrero de 2016 no sólo se ha llevado portadas en España.



El prestigioso rotativo británico *Financial Times* le dedica su portada digital del 9 de febrero de 2016 al bochornoso espectáculo ofrecido por el equipo de Manuela Carmena al sacar en un evento infantil de títeres una pancarta en la que se hacía apología del terrorismo con el mensaje «Gora Alka Eta», en clara alusión a ETA y a Al-Qaeda.

El rotativo británico se lleva las manos a la cabeza ante el ridículo perpetrado por el Ayuntamiento de Madrid y no duda en señalar el caso como un escándalo sin paliativos

Tomado de *Periodista Digital*

Esto que van a leer no les va gustar, por 6 razones

Alfonso Basallo

Estas son las seis razones por las que Iglesias y los suyos van a hacer tabla rasa de la Transición. No lo impidieron quienes –sabiendo de qué pie cojeaban– no pusieron los medios para ilegalizarlos. Con 5 millones de votos y 69 escaños, ya es demasiado tarde.

1. Porque tienen la audacia por divisa.- Ningún otro líder es tan osado, arrogante, y resolutivo como Iglesias, y así lo escenificó en la rueda de prensa en la que reclamó la vicepresidencia del Gobierno. Ningún otro rompe esquemas como lo hace él, atreviéndose a entregarle ¡al rey! el regalo envenenado de la serie *Juego de Tronos*.

0 demostrando su desprecio por la monarquía al reservar la etiqueta para la Gala de los Goya, y presentarse ante el rey en mangas de camisa.

Frente a una generación de líderes carcomidos por los complejos, llama la atención la capacidad de iniciativa y el descaro del único que realmente parece saber lo que quiere y que tiene claros sus objetivos. Ciertamente, estos objetivos son terribles para España, pero nadie como Iglesias ha entendido que la política es audacia, como preconizaba Danton y el propio podemita ha recordado en su artículo de *El País*: «*l'audace, encore de l'audace, toujours de l'audace*».

2. Porque concibe la política como guerra.- «La guerra es una función interna de la política». La frase no es de un ideólogo nazi o mussoliniano, sino de Iñigo Errejón. Y responde al esquema de Podemos, heredero de los viejos marxismos radicales con unas gotas de populismo.

Basta leer los libros de Iglesias y sus influencias (Ernesto Laclau, Carl Schmitt, Gramsci, George RR Martin) para constatar que concibe la política como conflicto, y la lucha por el poder como una guerra despiadada en una partida de ajedrez en la que se trata de ganar, haciendo trampas si es preciso, porque no hay fair-play que valga.

Desolador panorama dirán ustedes. Precisamente porque es así de crudo, conviene saberlo, para descubrir el verdadero rostro de Podemos, un rostro que ellos no se molestan en ocultar.



3. Porque van a romper las reglas del juego.- Tampoco ocultan que van a hacer una nueva Transición, declarando desfasada la anterior y caducados los viejos partidos que la protagonizaron. No ocultan que están dispuestos a cambiar las reglas del juego, – como se cambiaron con la reforma política de 1976, no lo olvidemos– bajo una eslogan tan explícito como inquietante: «el poder está por encima de la ley» (Pablo Iglesias).

La historia les da la razón. No se puede hacer una tortilla sin romper huevos: si la ley no se ajusta a la voluntad del gobernante, se cambia la ley (o se interpreta o se busca un subterfugio o se retuercen las palabras)... los parlamentos están llenos de ejemplos.

Ese mensaje se lo han comprado cinco millones de españoles y con ese mensaje han establecido una cabeza de puente en el Congreso (69 diputados), sin contar con la red de ayuntamientos que ya controlan (Madrid, Barcelona, Zaragoza etc.).

No dudarán en cambiar las reglas, tanto si se repiten las elecciones y logran un buen resultado; como si gobiernan en un Frente Popular con un PSOE al que se van a merendar.

4. Porque aplican el rodillo de los hechos consumados.- Si su lógica es la del maquiavelismo, recurrirán a la mentira –trade mark de todos los marxismos– para cumplir sus objetivos y mantenerse en el poder.

De hecho, ya lo están haciendo en los poderes locales que señorean.

Así las cosas, ¿cómo no sospechar del Ayuntamiento de Madrid cuando se disculpó diciendo que fue un error la retirada de la placa de los carmelitas fusilados en la Guerra? ¿Fue un despiste realmente? ¿O un tanteo para ver si alguien protestaba?, si lo hacía, pedían disculpas y reponían la placa; pero sí nadie reclamaba, eso que tenían ganado, por la vía de los hechos consumados.

Por esa regla de tres, ¿esperan que nos creamos que ni la alcaldesa Carmena ni la edil de Cultura Mayer conocían los contenidos de la carnavalada enaltecedora de ETA? ¿Otro despiste?, ¿del mismo consistorio cuyos concejales lanzan twits riéndose de los judíos del Holocausto, asaltan capillas o se mofan de Irene Villa? Mucha casualidad.

5. Porque desvelan la hipocresía de los viejos partidos.-Iglesias pone frente a sus contradicciones a los partidos constitucionalistas que se atribuyen la exclusiva de la pureza democrática.

Así recuerda que PP y PSC dieron alas, de distintas formas y en diversos grados, al secesionismo catalán. Y, sin ocultar, la propia entente de Podemos con los proetarras de Bildu, recuerda que el PS de Euzkadi del hoy presidente del Congreso, Patxi López, negoció con ETA, a escondidas.

O jugamos todos o rompemos la baraja, parece concluir Iglesias, siguiendo su serie de cabecera, *Juego de tronos*. Y como esto es la guerra, rompemos todos y vamos, a muerte, a por el poder. Quitémonos las máscaras y olvidémonos de la politesse que nadie sigue.

6. Porque son los verdaderos políticos. Iglesias y sus chicos son los únicos verdaderos políticos, no en el sentido de la búsqueda del bien común de Aristóteles y Santo Tomás, sino en el sentido de Maquiavelo y Carl Schmitt, es decir en sus términos más despiadados de lucha por el poder.

Los demás sólo son unos aficionados.

Tomado de *Actual.com*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.